

LA UNIVERSIDAD EN LA SOCIEDAD DE HOY

JOSÉ LUIS PÉREZ DE AYALA Y LÓPEZ DE AYALA
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU (MADRID)

A lo largo de la historia, las relaciones entre Universidad y Sociedad han configurado un distinto modelo de la Universidad. A su vez, esas relaciones se establecen por cuatro factores. Un factor intelectual, o cultural; un factor lingüístico; un factor humano; en fin, un factor espacial.

Siguiendo el sugestivo planteamiento de García Morente, podemos trazar la siguiente sistemática.

I. Origen de la Universidad y Universidad Medieval (Universidad Culta, Humanista).

Sucede hacia 1200 como creación europea. Necesidad, la de la Universidad, que como Institución, surge en virtud de las siguientes razones:

1. Convicción de que el saber humano está definitivamente adquirido y hay que conservarlo. Conciencia del esfuerzo anterior de conservación (San Isidoro, Beda el Venerable) de la cultura antigua. Componente cultural.

2. Ese saber se ha recibido en latín, que se va perdiendo. En el siglo XI no se habla. Hace falta conservar, aprender el latín. Componente lingüístico.

3. Estamos en un momento histórico, la Edad Media, de una gran sistematización de la sociedad en categorías y clases. Una de ellas la constituyen los clerici, los "sapientes", los que saben; los que han estudiado. Surge así la necesidad de perpetuar esta clase de depositarios del saber.

4. Este factor humano se desarrolla con la confluencia de unos intereses sociales en torno a la promoción y necesidad de las llamadas profesiones literarias (formación de sacerdotes, médicos, juristas...). Componente sociológico.

La Universidad actúa como un lugar físico de cultivo, estudio, sistematización, profundización y transmisión de saberes. Componente físico-espacial que trasciende el ámbito restringido de los monasterios y suple la escasez de los libros.

Estamos ante una Universidad básicamente especulativa, de saberes humanísticos. En torno al hombre y sus valores religiosos, éticos y como persona, espiritual y física. Sus centros nucleares serán: Facultades de Teología, Filosofía, Jurisprudencia, Medicina. Sus objetivos e instrumentos, el conocimiento del latín, de la gramática, de la metafísica, de la retórica, de la lógica. Transmitir el saber teológico y humanístico como saber culto, un saber culto, más que un saber especializado. A este respecto es necesario establecer una distinción fundamental (García Morente), entre:

A) El saber culto: que se sustenta siempre en la unidad total del conocimiento. Cada sector queda organizado y articulado y relacionado en el conjunto unitario.

B) El saber especializado. El cual se orienta hacia lo diverso del objeto, lo potencia, lo desconecta de toda su posible integración en una unidad de conocimiento superior.

La Universidad medieval, en este sentido, es, esencialmente, una universidad culta, del saber que hemos llamado el saber culto.

Así pues en sus albores, en el 1200, el factor intelectual construye una Universidad que se erige para la necesidad socialmente sentida de recuperar y conservar la herencia cultural recibida de Grecia y Roma y del cristianismo clásico, a través de las obras y esfuerzos de aquellas grandes figuras que fueron, por ejemplo, San Isidoro o Beda el Venerable. Por otra parte, la pérdida del latín como lengua social exige cultivarlo y transmitirlo como lenguaje culto en el seno de unas minorías humanas intelectualmente llamadas a constituirse en comunidades universitarias, que, espacialmente, pueden proyectar su acción a la sociedad más allá del ámbito reducido y elitista de los monasterios. Ha nacido la Universidad medieval humanista.

Pero, por una serie de factores, se va a producir un fenómeno histórico que ya se apunta en los fines de la Edad Media con Occam.

II. Transformación de la Universidad culta, del saber culto, en una universidad científico-experimental.

Nace de dos causas:

La puesta en duda de la cultura y de los saberes humanistas tradicionales con el idealismo y el empirismo filosófico.

Los descubrimientos de las ciencias experimentales. Factor cultural nuevo, que requiere un lenguaje nuevo, el de la lógica matemática, al servicio de aquellas ciencias. Surge la figura, como tipo humano, del investigador en saberes experimentales, que, primero, se concentra en los cenáculos, “academias”, y luego aspira y lo consigue, asentar sus saberes en ciencias físicas y naturales como núcleo de las universidades. Los propios saberes humanistas sufren una crisis de valores a expensas del positivismo y del empirismo filosófico. La expansión, en el espacio social, de esta “nueva” universidad, la *científica*, en sustitución de la humanística, marca un nuevo modelo de relaciones entre Universidad y Sociedad.

Esquemáticamente, son las siguientes razones:

- En primer lugar —como decíamos— nace la duda del saber tradicional, como saber definitivo, con Descartes y la “Nueva Ciencia” (Galileo), que no es cerrada, ni dogmática, inconclusa, acabada. Se inicia un caminar, hacia el infinito, abierto en sus objetos (la matemática, la física, las ciencias naturales, el mundo físico) hasta el infinito. Es éste un componente cultural nuevo.

- Aparece la actividad del investigador científico, unida a un lenguaje que él mismo desarrolla y construye. Es la necesidad de elaborar este nuevo mundo de categorías y conceptos, el componente lingüístico de la transformación universitaria.

- Aparece la categoría social, como tal, del investigador científico de la verdad física y de las matemáticas. Y se integra inicialmente en las Academias. Es el componente personal científico de la transformación.

- Para recibirse por la Universidad esta actividad científica, hace falta que la sociedad reciba y valore la actividad científico experimental, la investigación científico experimental, como necesaria a la sociedad, para el avance tecnológico. La atención social se desplaza hacia ella. Y la Universidad ha de abrirse, aunque perezosamente, a ellas, para no perecer. He aquí el componente sociológico. Podemos, en este punto, preguntarnos: ¿Por qué perezosamente? Porque implicaba una renuncia al saber culto, autocomplaciente, basado en un lenguaje intercambiable, en aras del saber especializado, fragmentado, con lenguajes que también lo eran.

- Luego, se dará la concentración espacial en las universidades, de esta investigación científica, mediante la acción estatal y social (componente espacial o geográfico de la

transformación que estamos exponiendo).

Apunta una Universidad del saber especializado, más que del saber culto. Fenómeno iniciado en lo experimental, luego en las ciencias sociales y humanas. Tenemos pues así, trazados los caracteres esenciales históricamente de dos “modelos” de universidad. Pero la tipología no se agota.

III. La Universidad y la capacitación técnica de los profesionales.

Desde la antigüedad hasta épocas recientes, la capacitación técnica estaba fuera de la universidad, en los gremios, etc.

La *formación* profesional, durante siglos, se basa en los contenidos teóricos necesarios a la respectiva profesión (que éstos, sí, se imparten, como hemos visto, en la Universidad): La ciencia jurídica, la ciencia médica, la ciencia matemática, las ciencias físicas y naturales.

Pero la *capacitación* profesional, en cuanto oficio y saber técnicos elaborados, enseñados y aprendidos en la universidad, no se transmite en ella, sino fuera, en Academias, Escuelas de Decoración, de Artes y Oficios, de Comercio, de Periodismo, de Magisterio, de Cine y de Informática, Odontología... Las propias Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura, Ingenierías, etc. se fundan fuera de la Universidad y *no en y por* ella.

Pero ya en nuestros días, todo este conjunto de saberes técnicos se ha ido integrando en la Universidad.

IV. La Universidad Técnica o Profesional, de formación en “haceres”; más que en “saberes” técnicos.

Así adquieren nuevo protagonismo:

A.- Las Escuelas Técnicas Superiores.

B.- Las Facultades de Ciencias Empresariales, de Bellas Artes, de Ciencias de la Educación, de Ingeniería Informática, etc.

Y con ello, se genera, paralelamente, un interesante proceso de:

1.- Intelectualización y fundamentación científica de los haceres técnicos tradicionales. Ej.: La Contabilidad. Aparición de unos nuevos saberes autónomos en su propia construcción científica. Cultura tecnológica frente a los oficios y profesiones tradicionales. (Componente cultural).

2.- Aparición de lenguajes técnicos sofisticados, que es preciso aprender, enseñar y dominar. (Componente lingüístico).

3.- La complejidad de las nuevas tecnologías y de sus lenguajes técnicos genera una nueva élite intelectual especializada y con reconocimiento social superior (componente humano), que conduce a la reivindicación universitaria.

4.- Existen intereses sociales objetivos, en la promoción y la necesidad de las nuevas profesiones técnicas, de alto nivel y eficacia con rango de saberes y títulos de alta especialización universitaria.

Nacerá, ya en nuestros días, así, un tercer modelo. La Universidad tecnológica, o sea la Universidad como centro de saberes técnicos especializados.

V. Razones culturales y sociales de la transformación de las universidades, como centros del saber culto, y científico, en centros de saber técnico.

La evolución de la “cultura social” cambia el concepto del saber culto. Aplicábamos el concepto de culto al saber aglutinador que se sustenta en la unidad del conocimiento. Cada sector —decíamos— queda organizado, articulado y relacionado en el conjunto unitario. Pues bien: la “cultura social” hace referencia al saber al que la sociedad considera como saber culto; por referencia al cual y en torno al cual organiza los restantes saberes o parcelas del saber.

Hoy vivimos un nuevo modelo: el de la universidad *técnica*. Se entiende —por muchos— que la sociedad, más que transmitir, e incluso investigar *contenidos* de los saberes teóricos, debe centrarse en transmitir e investigar las técnicas para su aplicación. Centros docentes que tradicionalmente eran escuelas técnicas de dignísimo nivel se han transformado en centros universitarios. La nueva élite intelectual y universitaria va siendo nutrida por competentes técnicos, los cuales a su vez han creado nuevos lenguajes.

El problema está en que la universidad está en grave riesgo de perder protagonismo en la cultura del ser y del *puro saber*, que tradicionalmente tuvo, para centrarse en los saberes aplicados del *hacer y del tener*. Es un reto al que ha de hacerse frente con remedios imaginativos.